

# Alfonso Diez al PEN Club



Alfonso Diez García  
Cronista de Tlapacoyan  
alfonso@codigodiez.mx

El PEN Club (o PEN International) es la asociación internacional de escritores más prestigiosa y antigua del mundo. Fue fundada en Londres en 1921. Originalmente sólo tenía entre sus miembros a ensayistas, novelistas y poetas, pero en la actualidad incluye también a otros escritores, como historiadores y periodistas.

Este cronista, y en consecuencia Tlapacoyan, han sido honrados por el PEN. Invitado a participar de la reunión que patrocinó el ala estadounidense del club en la ciudad de Nueva York durante tres días, ha pasado la primera etapa para convertirse en miembro del mismo.

¿Cómo? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo? Las clásicas preguntas que debe de responder el periodista cuando realiza una investigación tienen su respuesta a continuación.

El cronista, el reportero, el periodista en general, debe de amar el cuerpo de su nota con dos elementos fundamentales: 1.- La nota de "color", en la que narra los detalles colaterales, que nos ubican en el lugar y en el contexto de los acontecimientos que se están describiendo y 2.- La nota informativa que describe lo fundamental del reportaje.

En virtud de que no se puede ir más allá del tiempo de que se dispone (domingo por la noche) para enviar esta crónica a la redacción del diario, de tal manera que pueda ver la luz el lunes 21 de abril de 2014, abordaremos ahora esta nota de "color" para aportar otros datos fundamentales en alguna crónica posterior, en cuanto contemos con información y documentos que nos serán entregados y/o enviados.

## Cronista en Nueva York

De manera casi inesperada llegaron al autor de estas líneas la confirmación y los boletos. Tres noches en Nueva York para un encuentro con escritores.

Los sucesos tienen sus antecedentes años atrás. Hace tiempo iba yo a cenar (y perdón por hablar en primera persona, pero de otra manera el relato resultaría confuso) al St. Francis, uno de los mejores hoteles de San Francisco y me encontré con Laureen Becklund, una amiga y colega periodista que había conocido en la Corte de la ciudad de Los Ángeles, en la que circula el diario para el que ella escribía, Los Ángeles Times, cuando el autor de estas líneas cubría el juicio a Arturo Durazo para el semanario Quehacer Político.

El elevador del hotel tiene paredes de un material transparente y desde ahí se tiene una gran vista de la ciudad porque está colocado en la fachada del mismo, frente a la bella plaza con jardines que hay antes de entrar al edificio y mirando hacia Market Street. Fue una gran sorpresa para ambos encontrarnos ahí, tras tanto tiempo sin vernos, así que decidimos cenar juntos.

Tiempo después me la volví a encontrar en la UCLA (University of California at Los Angeles), durante una exposición y venta de libros a la que me había invitado mi conuño, Carlos Jiménez, maestro universitario que presentó un libro de historia que se titula "American Heritage".

Ella iba con su esposo y yo con mi esposa. Nos dio mucho gusto encontrarnos, pero a su marido le molestó la manera tan efusiva, con un abrazo sincero y prolongado, con que nos demostramos la verdadera amistad que nos une. Mi esposa prefirió no acompañarnos durante nuestra plática, que no duró más de una hora. En el St. Francis, Laureen me contó que unos meses después de aquel encuentro en la UCLA ella se había divorciado porque su marido resultó demasiado celoso.

Intercambiábamos correspondencia por correo electrónico y hace unos meses me dijo que había comprado mi libro, "La vida secreta de Guadalupe Victoria", en Los Angeles. Le platicué, por mi parte, que Armando Victoria, el descendiente del que fue primer presidente de México del que ya he comentado en estas crónicas, me había dado la noticia de que uno de sus sobrinos lo había comprado en Houston, así que ya sabía que se vendía en Estados Unidos y me daba gusto que se hubiera agotado en librerías de México como Gandhi y El Sótano, pero no tenía idea de cómo iban las ventas por allá.

El caso es que apenas hace unos meses me invitó a una reunión de escritores en Nueva York, organizada por ella y otros miembros del ala que corresponde en los Estados Unidos al PEN Club.

Acepté, desde luego y quedé en confirmarme, pero las semanas pasaban y la confirmación no llegaba. Le envié un correo electrónico para el que no recibí respuesta, así que creí que mi participación se había cancelado. Finalmente me dio la sorpresa, llegó la confirmación con los boletos de avión.

Nos hospedamos en el Hotel Hilton Midtown, ubicado en la esquina de la 6a avenida y la calle 53 oeste. Ya estuve hospedado antes aquí y, si mal no recuerdo, el hotel se llamaba entonces Hilton Rockefeller, tal vez por la cercanía con el centro que lleva tal nombre, a tres cuadras de distancia, aunque a sólo dos está el Radio Music Hall. La famosa área de teatros de Broadway queda también a sólo unas cuadras. El lugar cuenta con salones para convenciones y otros más pequeños, para reuniones como la nuestra.

Éramos sólo diez participantes y Laureen se portó como la gran amiga que es, me puso en primer lugar entre los que íbamos a exponer. Al presentarme habían hecho una magnífica síntesis de mi trayectoria periodística y literaria, así que me avoqué a hablar de México y de su historia; de mi libro, de Tlapacoyan; de algunos ensayos que habían requerido de todo mi sentimiento para ser escritos y de escritores mexicanos recién fallecidos. Di en el blanco, tuve una magnífica recepción.

## Travesía alrededor de Manhattan

El primer día de actividades con los miembros del PEN nos dieron la noche libre, así que aproveche para abordar una embarcación tipo pequeño crucero que vende boletos para ver Manhattan desde el mar que rodea la isla.

Pasábamos frente el muelle que construyó Emilio Azcárraga Milmo y se me acercó una joven muy guapa, de alrededor de cuarenta años de edad, de cabello claro y ojos azules, que medía fácilmente 1.80 de estatura, siete centímetros menos que yo.

Me pidió que le tomara unas fotos junto a dos amigas que la acompañaban. Tomé como fondo el muelle mencionado y les expliqué quién lo había construido y porqué. Surgió entonces la plática.

Patricia (así se llamaba) era hija de padre mexicano y de madre inglesa, por tal razón hablaba un inglés (de Inglaterra) perfecto. Me dijo que su padre era fan de Cary Grant y tenía todas sus películas y que ella las había visto. Me recordó la que hizo con Audrey Hepburn, Charada, y la escena en que los dos van en una embarcación turística por el Sena (como si los estuviéramos emulando). Me invitaron a cenar a su departamento en Greenwich Village y me fueron a dejar al hotel más tarde.

Al otro día, Laureen me preguntó extrañada porqué me "había desaparecido" la noche anterior. Le expliqué que nos habían dado la noche libre y lo que había hecho y su respuesta fue que no programara otra cosa porque esa noche cenaría en su casa. Le llevé un paquete de café "Grano Rojo", que produce Pepe Lanzagorta en Tlapacoyan. Lo preparé para después de la cena y lo disfruté.

La última noche con los del PEN Club nos reunió a todos los asistentes en una cena de despedida. Fue emotiva. Surgieron invitaciones para visitar otros países. Por mi parte y como comenté líneas arriba, les había hablado ampliamente de Tlapacoyan. A la mayoría ya no le gusta visitar siempre los grandes hoteles y les atraen los ríos, las cascadas, las haciendas y la comida de la que les hablé, así que los invité a visitarnos. Algunos decidieron irse de inmediato al día siguiente, pero teníamos la opción de quedarnos dos días más, invitados por Laureen, así que otros se quedaron.

## Conclusión

Había tanto en el tintero que sólo la parte de "color" del evento en Nueva York pudo reseñarse (la otra tendrá su lugar aquí próximamente). Pero el recuerdo de la reunión con los escritores y del honor que significa eso para este cronista y para Tlapacoyan, no cabe duda que será imborrable.

Texto



EL HILTON, EN EL CORAZÓN de Manhattan.



LA SALA DE reuniones del PEN.



VISTA NOCTURNA de Manhattan.

## Miguel Alemán, Nueva York y Tlapacoyan

A un par de cuadras de distancia del hotel se encontraba uno de las mejores lugares para comprar trajes en la ciudad. Se llamaba Bijan's. Desapareció hace pocos años. El dueño era Bijan Paksad, quien falleció en abril de 2011. Aprovecho para comentar un detalle curioso que tiene que ver con Miguel Alemán Velasco: en una de las paredes de este sitio de "Alta Moda" había varios relojes con los nombres de los mejores clientes; entre estos estaba el de Miguel Alemán. Cuando tiempo después de haber visto el reloj me lo encontré en la Asociación Nacional de Actores (ANDA) llevaba puesto un saco de terciopelo color verde oscuro, que hacía juego con el color de sus ojos, verde claro; yo llevaba uno negro, igual. Comentamos la coincidencia de haberlos comprado en la misma tienda, le dije que había visto su nombre en uno de los relojes y me respondió que por lo visto lo apreciaban mucho ahí. Finalmente, le hice una entrevista en la que se destapó como precandidato a gobernar Veracruz. La entrevista completa la publiqué en el Semanario Quehacer Político y su foto

fue la de portada en esa edición..

Pero con Alemán tuve diversos encuentros, algunos en Tlapacoyan, en el Rancho Hotel El Carmen, de mi primo Antonio Concha Suárez, que acaba de fallecer. Durante una comida en este lugar, Mary Carmen Concha Núñez, hija de Toño y de Carmen, dio un magnífico espectáculo montando a caballo.

El 4 de septiembre de 2013, Lorenzo Lazo Margain, como director general de la Fundación Miguel Alemán Valdés, me envió una carta por instrucciones de Miguel Alemán Velasco. En ésta, me pedía publicar las "precisiones" que éste hacía a tres puntos medulares que he tocado en mis publicaciones en Código Diez (codigodiez.mx y/o tlapacoyan.mx) acerca de su padre, el expresidente Miguel Alemán Valdés.

Publiqué la carta con las precisiones y mi respuesta escueta que decía así:

Hemos publicado ya, como usted solicita, la carta que me ha enviado a Código Diez.

Le agradezco el ofrecimiento de mandarme el libro "La verdad del

petróleo en México" por Miguel Alemán Valdés, pero no es necesario que lo haga, cuento con un ejemplar del mismo.

Se refiere usted a mi "evidente animadversión a la figura histórica del Presidente Miguel Alemán Valdés", que le aseguro no existe.

Mis investigaciones pueden ser de campo, de fuentes irreprochables, y/o de ambas; pero siempre con la certeza de que podré decir frente a frente lo que he consignado por escrito; es decir, con honestidad intelectual, como norma de conducta. La misma aplica cuando publico alguna reflexión o artículo de análisis. Algún error de apreciación que se haya visto reflejado en mis escritos, lo he reconocido y aclarado. Atentamente.

Lazo Margain estaba fuera de México en esos días, en compañía de su esposa, la actriz Edith González, pero en cuanto regresó respondió a mi misiva de una manera atenta, agradeciendo la publicación de su carta y mi respuesta. Fue la última vez que, indirectamente, supe de Alemán Velasco (Alfonso Diez G.)